

La paz de Dios

Juan 14:27

La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

Yo no os la doy como el mundo la da.

La paz os dejo.

Mi paz os doy.

No se turbe vuestro corazón.

No tenga miedo vuestro corazón.

Me llaman la atención todas las frases:

Como el mundo la da. Eso está claro porque para empezar, es gratis ☺.

Pero va más allá. La paz de Jesús es una paz duradera. Interior. Que nos llena y nos calma. Nos llena de confianza. Una paz que no es de este mundo. Una paz que nos quita el miedo porque se basa en la confianza absoluta en Él.

Eso que nos dice Jesús, es una promesa. Un regalo. No se trata de que nos deja tranquilos y ya está. Esa es la paz que te da el mundo. Es tranquilidad momentánea. Pasajera. Es un momento de quietud y sosiego. Pero eso es todo.

Sin embargo, Jesús nos promete "La Paz"

La paz que no está sujeta a circunstancias. A lo que mueve al mundo. En Juan 16:33 dice

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

La paz a la que se refiere Jesús, la que nos transmite Juan cuando escribe estos versículos, es una paz que significa "**juntando lo que se había quebrado**". En palabras de Newman y Nida, autores del Manual del Traductor de la Carta de Pablo a los Romanos, dicen:

"Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento el término "paz" tiene un amplio significado. Básicamente describe el bienestar total de la vida en la persona; fue adoptado entre los judíos como una fórmula de saludo. Este término tiene un significado profundo que podía ser usado por los judíos como una descripción de la salvación del Mesías. Por lo cual a veces se usa como sinónimo del término "estar en correcta relación con Dios". Aquí el vocablo parece ser usado como una descripción de la relación armoniosa establecida entre el hombre y Dios, sobre la base de que Dios ha justificado al hombre." (p. 92)

La palabra usada por los judíos como saludo es "Shalom". En hebreo, las palabras van más allá de una palabra pronunciada sino que engloba en sí la emoción, la intención y el sentimiento. Es por ello que en varios pasajes de la Biblia se encuentra la palabra Shalom, que significa paz, deseo de bienestar entre las personas, las naciones, o entre Dios y el hombre.

Por lo tanto, lo que Jesús nos está dando es el reencuentro con Dios. La reunión con nuestro Señor. Nos está regalando la posibilidad de ser de nuevo uno con Dios.

Vamos a leer el versículo anterior a Juan 14:27 porque nos ayudará a darle más sentido a esto que os estoy contando.

Juan 14:26-27

²⁶Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

²⁷La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

El consolador, el Espíritu Santo, es quien es enviado en nombre de Jesús. Y lo hace a la muerte de Jesús para volver a unir al ser humano con su creador. Con Dios.

Mateo 27:50-51

⁵⁰Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.

⁵¹Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron;

¿Qué es ese velo que se rasgo en el templo?

Exodo 26:31-33

³¹También harás un velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; será hecho de obra primorosa, con querubines;

³²y lo pondrás sobre cuatro columnas de madera de acacia cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre basas de plata.

³³Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo.

El velo separaba el lugar santo del santísimo. Al lugar santísimo solo accedía el Sumo Sacerdote una vez al año y era el lugar donde Dios se podía mostrar (Levítico 16:2)

La muerte de Jesús marcó el final de la separación entre el ser humano y Dios. Su sacrificio para pagar por nuestros pecados fue el precio para volver a unirnos con Dios. Cuando se rompe dicho velo, se rompe la separación entre Dios y el ser humano. Con la llegada del Espíritu Santo que mora en nuestros corazones se establece una nueva unión entre nosotros y Dios.

Esa es la paz que nos regala Jesús. Recordar que esas fueron las primeras palabras que pronunció a los discípulos reunidos cuando se les apareció al resucitar.

Juan 20

¹⁹ Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros.

²⁰ Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.

²¹ Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío.

²² Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

Dijo: Paz a vosotros. 2 veces y después dijo “Recibid el Espíritu Santo” y días después, en Pentecostés, recibieron el Espíritu Santo.

Estamos unidos con Dios gracias a Jesucristo. Y eso es un don que no debemos ni olvidar ni menospreciar. Tenemos la capacidad de conversar con Dios en todo momento. Y digo conversar, no tener monólogos.

La paz de Dios significa:

- Que estamos de nuevo unidos a Dios.
- Que podemos conversar con Dios
- Que podemos ser guiados por Dios

Para mi, la paz de Dios la siento en el corazón. Es una de las maneras que Dios tiene para hablar conmigo. Siento el calor del Espíritu Santo y sé que Dios me ama. Que se preocupa. Y que no tengo nada que temer. Nada que temer porque Dios es TODO DE TODO. Y estoy en sus manos, como dice la escritura

Romanos 8: 28-34

²⁸ Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

²⁹ Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

³⁰ Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

³¹ ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

³² El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

³³ ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

³⁴ ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

Si Dios es por nosotros ¿Quién contra nosotros? A los que aman a Dios, todas las cosas le son para bien porque Dios es quien mueve las circunstancias, no el mundo. No la casualidad.

Si dejamos que sea Dios quien nos guía. Si escuchamos su voz, podemos estar tranquilos porque nada ni nadie puede herirnos. No más allá de aquellas lecciones que el propio Dios quiera que tengamos. No olvidéis que Jesús permite que sus discípulos pasen tribulaciones porque les era necesario aprender. Pero como dice la escritura, para bien de ellos.

Eso es la Paz de Jesús. La Paz de Dios.

Hermanos. Tenemos La Paz de Dios en nuestras vidas si queremos. Tenemos que disfrutar de ella y para eso tenemos que nacer de nuevo y dejar que el viento del Espíritu nos guie. Como le dijo Jesús a Nicodemo.

Juan 3:5-8

⁵ Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

⁶ Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

⁷ No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

⁸ El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

Escuchar la voz del Espíritu y dejarnos guiar. Y saber que seremos salvos. Que pase lo que pase, el Señor nos cuida, nos protege y nos dará cobijo. Esa es la Paz. Porque no son las circunstancias los que nos mueve. Es el Espíritu Santo de Dios que abre y cierra puertas. Todo lo que nos pasa es porque Él lo permite. Alabado sea!!

Y con la Paz vendrá el descanso. Ya lo dijo también Jesús.

Mateo 11:28-30

²⁸ Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

²⁹ Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

³⁰ porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Llevar el yugo de Jesús y aprender de como Él hacía. Fiarnos de Su palabra y confiar en el Espíritu Santo. Escuchar al Espíritu Santo en todo momento. Orando en todo momento. Cumpliendo con la voluntad del Padre en todo momento. Eso nos hace vivir la Paz de Dios. La Paz que nos regaló Jesús.

Y haciéndolo todo con amor. Porque ese es el gran mandamiento. El yugo al que se refiere.

Mateo 22:37-40

³⁷ Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.

³⁸ Este es el primero y grande mandamiento.

³⁹ Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

⁴⁰ De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

Una cosa más os tengo que decir. A veces parece que el Señor no nos habla. Su Espíritu no está presente. No notamos su fuego. Esto puede ocurrir por 2 razones:

- No estamos en paz. Estamos en pecado y eso hace que no seamos capaces de escuchar al Señor. Nos hemos alejado del Lugar Santísimo.
- El Señor nos está poniendo a prueba y quiere que seamos nosotros quienes decidamos. Quienes actuemos.

En ambos casos la manera de actuar es la misma. Observarnos a nosotros mismos. Analizar si estamos en pecado o no. Arrepentirnos de lo que hayamos podido hacer. Pedir perdón. Ser humildes. Y buscar a Dios constantemente porque tiene muchas maneras de hablarnos. A través de otros hermanos, de circunstancias, de nuestra propia mente.... Y confiar. Porque Dios sabe que somos pecadores. Lo importante es que ya nos ha perdonado. En el momento en que Cristo murió por nuestros pecados, nos perdonó. Solo tenemos que arrepentirnos y vivir conforme a sus enseñanzas. Amor, amor y amor. Os garantizo que al final, Dios os hablará. Y lo que pasé será lo mejor que os haya podido pasar en vuestra vida.

Yo he pasado por momentos donde todo se ha torcido. Donde me dejó mi pareja. Me presionaron en el trabajo. Me faltaba el dinero. Me sentía muy solo. Es tentador pensar que Dios nos ha abandonado. Tirar la toalla. Pensar que no lo merecemos!!! Es normal pensar eso. Pero después de la pataleta hay que relajarse. Sentarse tranquilo y busca al Señor. Y las cosas se irán enderezando y poco a poco, todo se irá poniendo mejor que como estaban antes. Y saldremos más fuertes, sabios y cercanos a Dios. Y hacer esto en Paz porque es promesa de Dios. Estamos unidos de nuevo con el Señor. Confiar como lo hacía David y nos lo cuenta en el Salmo 27

Salmo 27

¹ Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré?

² Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?

³ Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, Para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.

⁴ Aunque un ejército acampe contra mí, No temerá mi corazón; Aunque contra mí se levante guerra, Yo estaré confiado.

⁵ Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.

⁵ Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal;
Me ocultará en lo reservado de su morada;
Sobre una roca me pondrá en alto.
⁶ Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean,
Y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo;
Cantaré y entonaré alabanzas a Jehová.
⁷ Oye, oh Jehová, mi voz con que a ti clamo;
Ten misericordia de mí, y respóndeme.
⁸ Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro.
Tu rostro buscaré, oh Jehová;
⁹ No escondas tu rostro de mí.
No apartes con ira a tu siervo;
Mi ayuda has sido.
No me dejes ni me desampares, Dios de mi salvación.
¹⁰ Aunque mi padre y mi madre me dejaran,
Con todo, Jehová me recogerá.
¹¹ Enséñame, oh Jehová, tu camino,
Y guíame por senda de rectitud
A causa de mis enemigos.
¹² No me entregues a la voluntad de mis enemigos;
Porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad.
¹³ Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová
En la tierra de los vivientes.
¹⁴ Aguarda a Jehová;
Esfuérzate, y aliéntese tu corazón;
Sí, espera a Jehová.

Esa es la Paz de Dios.

Recordar: tenemos que estar en oración constante. Atentos a su palabra. Confiados en Dios y eso nos unirá a Él y nos dará Su Paz. Ese es el truco.

Que Dios os bendiga.